

Análisis de Redes: ¿Técnica o Paradigma?

Reseña del libro de Chaqués Bonafont, Laura,
Redes de Políticas Públicas, Madrid,
CIS-Siglo Veintiuno Editores, 2004, 173 pp.

Víctor Alarcón Olguín

EL ANÁLISIS DE REDES se ha colocado como uno de los recursos más favorecidos dentro de las ciencias sociales, en particular dentro de la ciencia política y la administración pública, a pesar de su pasado de orden sistémico y fuertemente asociado con la tradición de las ciencias exactas. Su utilidad se ha concentrado en el estudio de problemas que se presentan en el contexto de la "acción colectiva", como podrían ser la movilidad y trayectoria de los liderazgos personales y los grupos de apoyo que se desarrollan alrededor suyo en el seno de todo tipo de organizaciones, como por ejemplo, los partidos y los sindicatos; o bien para ubicar la conformación de vecindarios y / o comunidades.

El análisis de redes trata de presentar un orden pluralista estable que intenta contender científica y unilateralmente con la complejidad regular desde la que usualmente se despliegan los procesos sociales. En ese aspecto, se puede distinguir entre una postura de orden cerrado y cíclico donde la política pública se convierte en un instrumento delimitado por las etapas de partida y llegada del proceso decisorio, lo cual se confronta a una lectura abierta en donde las acciones se presentan de manera más impredecible y por tanto demandan mayor creatividad y compromiso de los actores, aunque sin por ello alejarse de la pretensión de ubicar a la red dentro de la exigencia de aplica-

ciones concretas y eficaces de la propia política pública (Diani y McAdam (eds.), 2003; Gil Mendieta y Schmidt (eds.), 2002).

También se podría situar dentro de esta perspectiva, la revisión de actividades cotidianas como la formación de amistades y parentescos, estructuras clientelares o profesionales (por ejemplo, la dinámica de la clase política y las elites culturales), así como el entendimiento de los mecanismos e instituciones de solidaridad en el desarrollo y alcance de las políticas sociales de tipo asistencialista, mismas que incluso ahora se despliegan por medios de participación y comunicación no tradicionales, como ocurre desde la experiencia del INTERNET (Requena Santos, 2001; Barrón, 1996).

Otras consideraciones analíticas vislumbran que desde un ángulo descriptivo las redes tienen como finalidad señalar la racionalidad y consistencia de los comportamientos colectivos mediante acciones de tipo prosográfico, mismas que definen los escenarios y cursos de acción predictivos o retrospectivos del (los) actor (es) precisamente a partir de la posición, el prestigio y / o las capacidades que se llegan a poseer dentro de la red. En este sentido, cabría decir que bajo todos estos enfoques, el objeto de estudio de la red se sitúa entonces en las acciones y motivaciones del actor, dejando en un segundo nivel al ámbito contextual. De esta manera, el uso de la red permite determinar el alcance de las coaliciones o las alianzas que surgen para promover la defensa o el impulso de una determinada política (Molina, 2001).

Sin embargo, existen posturas que se inclinan por colocar al análisis de redes como una herramienta que permite ligar el proceso secuencial que se presenta entre las estructuras y las funciones comunicativas y de argumentación que se van articulando dentro de las instituciones para identificar cuáles son los factores y consecuencias asociadas con la aplicación de una determinada política. De esta manera, el contexto adquiere el peso central, relegando a los actores a un segundo plano, en calidad de ser la variable dependiente (Knoke, 1994; Wasserman y Faust, 1999).

Dentro de este entorno que nos revela una parte del estado del arte que guarda el estudio de las redes, la importancia del

trabajo de Laura Chaqués se destaca porque dentro de sus páginas procura presentar una evaluación de las experiencias que en materia de políticas públicas se hallan asociadas con las corrientes de tipo contextual, relacional, procesal y aquellas centradas en el actor. De manera específica, una definición inicial de "red de política" (*policy network*) ofrecida por la autora sería el ser "un conjunto de relaciones relativamente estables entre actores públicos y privados que interactúan a través de una estructura no jerárquica e interdependiente, para alcanzar objetivos comunes respecto a la política" (p.36).

La autora se orienta a defender la tradición incrementalista del aprendizaje social como sustento en la formación de las decisiones, en contraposición de la corriente más individualista basada en el cálculo racional. En esa dirección, contra la perspectiva de una trayectoria lineal que trata cada evento como un hecho aislado, se defiende la idea de la presencia de mecanismos de negociación continua que obliga a los actores al uso de la información y la memoria en tanto factores de apoyo, incentivos y explicación en la determinación de dichas decisiones, las que muchas veces se encuentran determinadas por condiciones coyunturales, los recursos disponibles y los costos de oportunidad.

En tanto un recurso configuracional, la autora destaca que el análisis de redes ahora se remite necesariamente a los problemas de índole cultural, en tanto podríamos preguntarnos si las diferencias de estructuración social e institucional permiten explicar a profundidad los grados de éxito con que las sociedades y los Estados pueden procesar con mayor prontitud sus contradicciones internas en materia política, y cuya novedad se cifra en la condición cada vez menos local con que se desarrolla la gestión y la administración autogobernada de los programas de alcance público. El impacto de la globalización y la necesaria diseminación con la que se demanda una acción más aterrizada de los gobiernos, hablan por sí mismos de las transformaciones que han sido requeridas para encarar las exigencias de mundo contemporáneo cada vez más interconectado.

De esa manera, se destaca el propósito de que la red se

coloca como un instrumento de intermediación plural que permite entender de forma grupal las exigencias de vinculación entre los espacios de acción colectiva (mercados, elecciones o el gobierno, por ejemplo) y las jerarquías. En este aspecto, la autora se concentra en vislumbrar contextos de experiencia como la puesta en marcha de modelos como el trazado de las relaciones intergubernamentales o los procesos federalistas, como ha venido ocurriendo recientemente en Europa.

Desde esta óptica, la ubicación de las redes sociales y políticas permiten desestimar las propuestas de corte vertical que "desde arriba" y mediante expertos restringen las posibilidades de concertación real que pueden surgir desde las estructuras concretas. Por ello, una de las mayores virtudes de la construcción de las redes políticas más horizontales es el esfuerzo por "devolver" a los individuos y comunidades, la capacidad de formulación e implementación directa de las acciones (como lo son los esquemas de presupuesto participativo).

En otra vertiente, también se podría hablar de las empresas conjuntas que son promovidas entre las comunidades y los gobiernos, en donde se comparten riesgos y responsabilidades en la implementación de los programas. De esta manera, las redes de política pública se vuelven pivotes que desencadenan procesos que otorgan mayor poder para los ciudadanos conforme a los niveles o sectores en donde se demuestre tener capacidad de gestión y autonomía.

En este caso, la demanda de las redes y los grupos de interés se concentra en garantizar el acceso a la interlocución con el Estado en condiciones competitivas y que simultáneamente ofrezcan la concreción de compromisos mutuos de largo plazo a partir de asuntos y agendas concretos. Dicha desagregación y movilidad se convierte entonces para Chaqués en una de las mayores virtudes de las redes en tanto intentan asimilar y superar las condiciones particulares del pluralismo y el corporativismo dentro de un marco institucional más amplio y mediante pautas racionales (en el marco de las tipologías) orientadas a favor de la gobernabilidad y de una delimitación de las tenden-

cias que usualmente se desplazan hacia el monopolio de la representación y la participación políticas.

En síntesis, la perspectiva ofrecida en este trabajo por Laura Chaqués en torno al estudio de la construcción de las redes políticas resulta relevante, debido primordialmente a la ambición teórica que nos permite recuperar en forma concisa; cuáles son las dimensiones experimentales requeridas para marcar un estilo de administración y negociación de la política que, sin desprenderse de las exigencias de una objetividad científica, al mismo tiempo, permita avanzar hacia la consecución de mejores procesos institucionales.

Sin redes eficaces, la posibilidad de generar políticas públicas consistentes mantiene incierto al futuro de las propias estructuras estatales. De ahí que la lectura de este trabajo nos permita pensar todavía en una perspectiva plausible desde nuestras respectivas experiencias. Esto es, presenciar la transformación de lo que hasta ahora ha sido primordialmente una técnica procesal en un paradigma que se extienda como una alternativa integral de comportamiento.

Bibliografía

Barrón, Ana (1996), *Apoyo Social. Aspectos Teóricos y Aplicaciones*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores.

Diani, Mario y Doug McAdam (eds.), (2003), *Social Movements and Networks. Relational Approaches to Collective Action*, Oxford, Oxford University Press.

Gil Mendieta, Jesús y Samuel Schmidt (eds.), (2002), *Análisis de Redes. Aplicaciones en Ciencias Sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y Sistemas.

Knoke, David (1994), *Political Networks. The Structural Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press.

Molina, José Luis (2001), *El Análisis de Redes Sociales. Una Introducción*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.

Requena Santos, Félix (2001), *Amigos y Redes Sociales. Elementos para una Sociología de la Amistad*. Madrid, CIS-Siglo Veintiuno Editores.

Wasserman, Stanley y Katherine Faust (1999), *Social Network Analysis, Methods and Applications*, Cambridge, Cambridge University Press.